



Consejo de Seguridad

Sexagésimo primer año

Provisional

5503^a sesión

Lunes 31 de julio de 2006, a las 15.00 horas
Nueva York

<i>Presidente:</i>	Sr. De La Sablière	(Francia)
<i>Miembros:</i>	Argentina	Sr. Mayoral
	China	Sr. Liu Zhenmin
	Congo	Sr. Ikouebe
	Dinamarca	Sra. Løj
	Eslovaquia	Sr. Mlynár
	Estados Unidos de América	Sr. Bolton
	Federación de Rusia	Sr. Churkin
	Ghana	Sr. Nana Effah-Apenteng
	Grecia	Sr. Vassilakis
	Japón	Sr. Oshima
	Perú	Sr. Pereyra Plasencia
	Qatar	Sr. Al-Nasser
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sir Emyr Jones Parry
	República Unida de Tanzania	Sr. Manongi

Orden del día

La situación en el Oriente Medio

Carta de fecha 31 de julio de 2006 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por la Encargada de Negocios interino de la Misión Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas (S/2006/596)

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A.



Se abre la sesión a las 15.15 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en el Oriente Medio

Carta de fecha 31 de julio de 2006 dirigida al Presidente del Consejo de Seguridad por la Encargada de Negocios interina de la Misión Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas (S/2006/596)

El Presidente (*habla en francés*): Deseo informar al Consejo de que he recibido cartas de los representantes de Israel y el Líbano en las que solicitan que se les invite a participar en el debate sobre el tema que figura en el orden del día del Consejo. Siguiendo la práctica habitual, propongo que, con el consentimiento del Consejo, se invite a esos representantes a participar en el debate del tema, sin derecho a voto, de conformidad con las disposiciones pertinentes de la Carta y el artículo 37 del reglamento provisional del Consejo.

Al no haber objeciones, así queda acordado.

Por invitación del Presidente, el Sr. Gillerman (Israel) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): En nombre de los miembros del Consejo, doy una cálida bienvenida al Excmo. Sr. Tarek Mitri, Ministro de Cultura y Ministro de Relaciones Exteriores en funciones del Líbano.

Por invitación del Presidente, el Sr. Mitri (Líbano) toma asiento a la mesa del Consejo.

El Presidente (*habla en francés*): El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día. El Consejo de Seguridad se reúne de conformidad con la solicitud que figura en la carta de fecha de 31 de julio de 2006 de la Encargada de Negocios interina de la Misión Permanente del Líbano ante las Naciones Unidas que se publicará como documento del Consejo de Seguridad con la signatura S/2006/596.

Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Tarek Mitri, Ministro de Cultura y Ministro de Relaciones Exteriores en funciones del Líbano.

Sr. Mitri (Líbano) (*habla en inglés*): He venido de Beirut con las imágenes de horror y los sonidos de dolor, así como con la ira y la esperanza de mi pueblo. Confío en que los miembros del Consejo no vean las imágenes que hemos visto y miren hacia otro lado, ni escuchen lo que hemos escuchado y se tapen los oídos.

Permítaseme agradecer todos los esfuerzos que condujeron a la declaración presidencial de ayer (S/PRST/2006/35). Sr. Presidente: Deseo felicitar sus propios esfuerzos, pero también los del Secretario General, a quien me sumo para afirmar que la autoridad y la imagen del Consejo de Seguridad están en tela de juicio.

Si bien agradezco los esfuerzos de ayer, he venido aquí para reiterar enérgicamente el llamamiento del Gobierno del Líbano para una cesación inmediata y general del fuego. Siguen los ataques. Hay que detenerlos.

He venido también para pedir que se ponga en práctica un proceso de investigación internacional respecto del crimen de Qana, la segunda Qana, donde se había producido una matanza en 1996. Estoy seguro que muchos de nosotros, ya que muchos aquí somos personas de buena memoria, recordaremos bien la matanza de 1996 durante la Operación "Uvas de la Ira".

Creo que ahora todos conocemos bien los hechos. Decenas de ancianos, personas discapacitadas, niños y mujeres se habían refugiado en el sótano de una casa en construcción. Un avión de combate israelí lanzó dos bombas y mató con ellas a 62 personas, 35 de ellas niños, que quedaron sepultados bajo los escombros.

Cuando abandoné mi país lloraba esas muertes y gritaba contra lo que todos los libaneses —no la mayoría de libaneses, diría yo, sino todos los libaneses— consideran un castigo colectivo injustificado —y no un castigo colectivo justificado— que se está imponiendo a la población civil. La sangre derramada de los niños de Qana merece más, mucho más, que expresiones de pesar.

Permítaseme decir que algunos de nosotros estamos cansados de escuchar una especie de discurso con pretensiones de superioridad moral sobre la legítima defensa. Hemos escuchado hasta la saciedad que en la guerra se cometen errores. Claro, ¿pero cuántos errores cometió Israel contra mi pueblo en 1969, 1978, 1982, 1993, 1996 y 1999, y cuántos está cometiendo ahora? Cuando los errores son una pauta

de comportamiento, merecen otro nombre: son crímenes.

Todos hemos escuchado una y otra vez la justificación de que los combatientes están entre la población civil. No voy a discutir esa justificación, lo único que voy a decir es que una violación flagrante del derecho internacional. El Protocolo I de los Convenios de Ginebra de 1977 dice inequívocamente en su artículo 50:

“La presencia, entre la población civil, de personas aisladas, cuya condición no responda a la definición de persona civil, no priva a esa población de su calidad de civil.”

La matanza de Qana es un crimen contra los civiles, con cualquier pretexto, con cualquier justificación.

La matanza debe parar. Hemos sido testigos de otras agresiones israelíes contra el Líbano. Creo que todos los miembros del Consejo de Seguridad saben que ninguna de esas agresiones consiguió su propósito declarado. La agresión de hoy debería ser la última.

Regresar al statu quo ante sería inútil. Y por ello, en nombre de los pueblos del Líbano, apelo a los miembros del Consejo de Seguridad para que nos ayuden a poner fin a esta tragedia humana. El Gobierno del Líbano cree firmemente que ello puede lograrse de la siguiente manera.

Ahora, procederé a dar lectura de un texto que se aprobó en el Consejo de Ministros en el que se pide

“... la cesación del fuego inmediata y total y una declaración de acuerdo sobre las siguientes cuestiones:

La promesa de poner en libertad a los prisioneros libaneses e israelíes y a los detenidos a través del Comité Internacional de la Cruz Roja;

La retirada del ejército de Israel hasta detrás de la Línea Azul, y el regreso de los desplazados a sus aldeas;

El compromiso del Consejo de Seguridad de someter las granjas de Sheba'a y las colinas de Kafr Shuba a la jurisdicción de las Naciones Unidas hasta que se resuelvan plenamente la demarcación de la frontera y la soberanía libanesa. Mientras se encuentre bajo la custodia de las Naciones Unidas, quienes tengan

propiedades en la zona podrán acceder a ella. Asimismo, Israel entregará todos los mapas de minas terrestres restantes del sur del Líbano a las Naciones Unidas;

El Gobierno libanés ampliará su autoridad a su territorio mediante sus fuerzas armadas legítimas, a fin de que no haya más armas ni autoridad que las del Estado libanés, como se estipula en el acuerdo de reconciliación nacional de Taif;

La fuerza internacional de las Naciones Unidas que opera en el sur del Líbano se complementará y se ampliarán sus efectivos, equipo, mandato y alcance de las operaciones en función de las necesidades a fin de que realice trabajos humanitarios y de socorro urgentes y de que garantice la estabilidad y la seguridad en el sur, de modo que quienes huyeron de sus hogares puedan regresar;

Las Naciones Unidas, en colaboración con las partes pertinentes, tomarán las medidas necesarias para que vuelva a aplicarse el Acuerdo de Armisticio que firmaron el Líbano e Israel en 1949 y de velar por el respeto de las disposiciones de ese Acuerdo, así como de estudiar, enmendar o desarrollar dichas disposiciones cuando sea necesario; y

La comunidad internacional se comprometerá a apoyar al Líbano a todos los niveles y a ayudarlo a hacer frente a la tremenda carga resultante de la tragedia humana social y económica que ha afectado a nuestro país, sobre todo en las esferas del socorro, la reconstrucción y la reactivación de la economía nacional.”

Creo que los miembros estarán de acuerdo conmigo en que debemos a nuestro pueblo una salida honrosa a esta guerra. Debemos a nuestro pueblo una solución, con el apoyo del Consejo, que no permita que prosiga la destrucción y que nos ayude a reconstruir nuestra nación —una nación que estábamos reconstruyendo, sobre todo durante el año pasado.

Con frecuencia se nos dice que el Líbano tiene cierto significado e importancia por sí mismo, por lo que representa, por lo que es: un país donde hay pluralismo, diversidad y tolerancia.

Por lo tanto, no permitamos que sea el campo de batalla para cualquier guerra que sirva a los intereses de otros. No permitamos que el Líbano sea el campo de batalla para las guerras de otros.

He venido al Consejo de Seguridad en nombre del Gobierno del Líbano con la esperanza de ser escuchado. He venido a proclamar bien alto el derecho de nuestra nación a vivir y el derecho de nuestra nación a vivir con dignidad. No comprometeremos nuestra justa causa cuando, en un momento como éste, reafirmamos nuestra unidad como nación. El pueblo libanés, en medio de tragedias como la que ocurrió ayer, está más unido que nunca. En esa unidad, tenemos confianza en que podremos prevalecer sobre las guerras. Nuestro país ha prevalecido sobre muchas guerras y sobre mucha destrucción en los años que ya he mencionado y en años anteriores a esos años, y a lo largo del tiempo. Nos levantaremos de nuevo.

¡Que esa sea la elección del Consejo! La de no permitir que la guerra, la desolación y el odio prevalezcan.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante de Israel.

Sr. Gillerman (Israel) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Habida cuenta de que es su último día como Presidente, permítaseme expresarle una vez más nuestro agradecimiento por la forma tan capaz y justa en que ha conducido los trabajos del Consejo durante el mes de julio.

Hemos escuchado el discurso muy emotivo, muy elocuente y, estoy seguro de ello, muy franco, del representante del Líbano. Deseo repetir algunas de sus palabras, con las que estoy completamente de acuerdo y con las que Israel coincide de manera plena.

Comenzó diciendo que ha llegado hasta aquí con ira y esperanza. Luego agregó que no deberíamos regresar ni debería haber regresado al statu quo anterior. Dijo también que el Líbano es un país de pluralidad, diversidad y tolerancia. También afirmó que el Líbano no deberá, y no debería jamás volver a ser, el campo de batalla de otros. Reiteró el deseo, el sueño y el derecho del Líbano a vivir con dignidad, y repitió eso varias veces.

Debo decir enfáticamente que estoy de acuerdo con todas y cada una de esas declaraciones. Israel no tiene ninguna discrepancia con el Líbano. Israel no está

librando ninguna batalla con el Líbano. Israel no está en guerra con el Líbano

El Ministro repetidamente mencionó las acciones previas de Israel en contra del Líbano. No dijo porque tuvieron lugar esas acciones. Israel nunca jamás en su historia, ha tenido diferencia alguna con el Líbano respecto de su soberanía ni de su territorio ni de su derecho a existir en nuestra región como un Estado libre, vibrante, orgulloso y próspero. Israel se ha visto constantemente obligado a actuar no en contra del Líbano, sino en contra de las fuerzas y las monstruosidades de las que el propio Líbano ha consentido ser rehén. Reiterada, triste y trágicamente el Líbano ha sido ocupado una y otra vez por los tiranos del norte, a saber, Siria, que aún considera al Líbano como Siria meridional, que jamás ha marcado sus frontera con el Líbano y que nunca ha tenido siquiera una embajada en Beirut o permitido una embajada libanesa en Damasco. El Líbano ha permitido que lo tomen de rehén terroristas de la peor especie, la Organización para la Liberación de Palestina en los años 1980 y Hizbollah en los años 1990.

Le pregunto al Sr. Ministro con toda franqueza y con toda imparcialidad: ¿Cuándo finalmente el Líbano tomará su destino en sus propias manos? Una letanía de tragedias y miserias no hace ni la política ni los buenos políticos. El Líbano tuvo varias oportunidades de ser un país soberano, de ejercer su soberanía y de tomar las riendas de su destino en sus manos, al menos en los últimos años. Tuvo una oportunidad hace seis años, cuando Israel se retiró completamente, un hecho ratificado en este Consejo y en los términos de la resolución 425 (1978). El Líbano podría haber elegido volver a ser el país vibrante, bello, amante de la diversión, emprendedor y cultural que fue, o permitir que lo convirtieran en un centro de terrorismo y una plataforma de lanzamiento contra Israel. Triste y trágicamente para Israel, la región y el país, el Líbano escogió lo último.

El Líbano tuvo la oportunidad una vez más después que el Consejo, de manera dramática y prácticamente sin que existieran precedentes, aprobó la resolución 1559 (2004) e hizo que los sirios se retiraran del Líbano al menos de manera parcial. Una vez más tuvo el Líbano la oportunidad de ejercer su soberanía, de desplegar sus fuerzas y de librarse del monstruo que ha permitido le secuestre y mantenga como rehén. Una vez más, el Líbano no lo hizo.

¿Por qué está Israel en el Líbano hoy? ¿Por qué está Israel actuando una vez más contra el Líbano? Israel abandonó hasta la última pulgada de territorio libanés. Israel está allí sólo para protegerse de los flagrantes actos de guerra, de los secuestros de sus soldados y de los bombardeos de sus ciudades y pueblos con miles de cohetes, que son sólo una fracción del arsenal de muerte y destrucción que el Líbano ha permitido que se acumule en la parte sur de su territorio. ¿No es acaso tiempo de que el Líbano tome su destino en sus propias manos, en lugar de seguir llorando ante el Consejo de Seguridad y la comunidad internacional? ¿No es acaso tiempo de que el ejército libanés, que se encuentra allí, actúe para librarse de la misma bestia que trae este horror y esta destrucción sobre su propio pueblo?

Sinceramente pienso que es tiempo de que el Líbano actúe, aunque sea para demostrar que no es cierto aquello de que en el Líbano no hay futuro ni presente, sólo pasado, un pasado que se repite una y otra vez.

El Presidente (*habla en francés*): Tiene la palabra el representante del Líbano, que ha solicitado hacer nuevamente uso de la palabra.

Sr. Mitri (Líbano) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Sólo quiero decir que la violencia tiene historia. Hay una genealogía de la violencia. La injusticia engendra la violencia y la violencia engendra violencia. No puedo menos que pensar en algunos de los niños o jóvenes que perdieron a sus seres queridos en Qana, en la matanza de 1996, y que hoy pueden sentirse tentados a tomar las armas. La violencia no es un acto en un momento de la historia, la violencia participa en un ciclo y en un proceso, y es, precisamente ese ciclo al que queremos poner fin.

Mi Gobierno ha ofrecido un marco político. No considero que estemos dispuestos a escuchar sermones acerca de lo que tenemos que hacer. Somos un Gobierno que no escatimó esfuerzo alguno en lo que respecta al diálogo nacional ni al proceso político para lograr una situación en la que el Estado —la autoridad central— pudiera extender su soberanía a todo el territorio nacional. No obstante, sabemos que necesitamos el apoyo político o de otra índole de la comunidad internacional para lograr ese objetivo.

También deseo mencionar que en la conferencia de Roma, que congregó a muchos Estados que respaldan o que quisieran respaldar al Líbano en todo

sentido, se publicó una declaración presidencial que hacía referencia a la resolución 425 (1978) del Consejo de Seguridad. En esa referencia estaba implícito el hecho de que la resolución 425 (1978) aún no se ha aplicado en su totalidad. Hemos señalado que necesitamos la restitución de las granjas de Shaba'a, la liberación de prisioneros libaneses de cárceles de Israel y los mapas de minas terrestres en el sur del Líbano, lo que hasta la fecha no se ha hecho.

Para quebrar el ciclo de violencia se requiere valentía política. Por nuestra parte, no escatimamos esfuerzo alguno para tener nuestros oídos, mentes y corazones abiertos ante propuestas constructivas, pero el conjunto de elementos que nuestro Consejo de Ministros ha elaborado unánimemente constituye la base para cualquier marco político que permita poner fin a la trágica situación actual. Hemos venido aquí para reafirmar que un arreglo político permitirá poner fin a la violencia, pero lo que debe preceder a un arreglo político —en cualquier parte del mundo, no solamente en el Líbano— es una cesación del fuego. Ningún arreglo político podrá lograrse mientras se bombardee con intensidad nuestras ciudades, aldeas, puentes, viviendas y refugios. Una cesación del fuego es un preludio y una condición necesaria para que en el Consejo se debatan los términos de un acuerdo político que permita poner fin a la violencia que padece mi país y por la que está pagando el precio más elevado.

El Presidente (*habla en francés*): El representante de Israel ha pedido la palabra. Le concedo la palabra.

Sr. Gillerman (Israel) (*habla en inglés*): Una vez más, debo estar de acuerdo con mi colega. Tiene mucha razón: en efecto, la violencia genera violencia. La violencia que emana del Líbano contra Israel, después de que Israel se retiró completamente de cada pulgada del Líbano, es, en verdad, violencia. No puede ser justificada; no hay más coartadas. Cuando el representante del Líbano dice que su país quiere que le devuelvan las granjas de Shaba'a, él debería pedir a sus vecinos, los sirios, que se las devuelvan. Ellos dicen que las granjas de Shaba'a son de Siria. Nosotros no les podemos devolver algo que no es nuestro. Todos sabemos que el Consejo de Seguridad ha declarado con énfasis, de manera categórica e inequívoca, que Israel se ha marchado de cada milímetro —no pulgada, sino milímetro— del Líbano. ¿Durante cuánto tiempo podemos seguir escuchando esas coartadas y excusas para la violencia?

La violencia está allí porque el Líbano ha permitido que la violencia se apodere del país. Ha permitido que un país cultural, vibrante y emprendedor se transforme en un caldo de cultivo para el terrorismo y en un centro de odio. No esperen que cuando esos niños son incitados en la forma en que lo hacen crezcan de ninguna otra manera. Esos niños no necesitan el incidente de Qana para odiarnos. Todo lo que tienen que hacer es leer los libros de texto con los cuales Hizbollah les enseña y escuchar los sermones que les brindan en lugares de oración o de enseñanza. No necesitan más incentivos. Considero que ningún niño nace queriendo ser un suicida con bomba, ni que ninguna madre que da a luz a un niño quiere que éste se transforme en un *shahid*; pero si esa es la cultura en la que crecen, entonces la violencia, en efecto, generará violencia.

El Presidente (*habla en francés*): El Ministro Mitri ha pedido nuevamente la palabra. Con todo gusto concedo la palabra al Ministro con la esperanza de que el interesante debate que estamos escuchando con mucha atención concluya con la dignidad con la que ha comenzado.

Sr. Mitri (Líbano) (*habla en inglés*): Estimo que he dicho todo lo que quería decir. Considero que el odio no está en los genes de nadie. El odio no está en

nuestra cultura ni en la cultura de nadie. Esta guerra generará odio, desesperanza, agravará la frustración y producirá la sensación de ser desposeído y humillado. Todo eso tiene una historia, una historia de injusticia. Estoy seguro de que todos los miembros del Consejo saben a qué historia me estoy refiriendo.

En lo que respecta a la resolución 425 (1978), cité la declaración presidencial de Roma para sugerir que no es sólo el Líbano el que ha afirmado la necesidad de que se devuelvan las granjas de Shaba'a, los prisioneros libaneses y los mapas de las minas terrestres en el sur del Líbano. Existe una mayor comprensión por parte de la comunidad internacional en lo concerniente a esos pedidos legítimos. Considero que la satisfacción de esas solicitudes legítimas forma parte de cualquier solución política honorable.

El Presidente (*habla en francés*): No hay más oradores inscritos en mi lista. El Consejo de Seguridad ha concluido así la etapa actual del examen del tema que figura en el orden del día.

De conformidad con el entendimiento alcanzado anteriormente, invito a los miembros del Consejo a que procedan a celebrar consultas oficiosas después de que se levante esta sesión.

Se levanta la sesión a las 15.50 horas.